

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 909 | Martes, 28 de Mayo de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¿Dónde estabas el domingo, Pedro?**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **¿Los españoles quieren la amnistía?**, *Francisco Marhuenda*
- ✚ **Las sospechas de la ranita**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Felipe ¿expulsado del paraíso?**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **El tirano está ya Maduro**, *Jesús Cacho*
- ✚ **Ministerio desaparecido por inútil**, *Isidro García Getino*
- ✚ **Miércoles 29 de mayo, la fecha del antes y el después: ¿Qué trama el presidente?**, *Ana Martín*
- ✚ **Necia con felpa y papagayo**, *Hughes*



¿Dónde estabas el domingo, Pedro?

Emilio Álvarez Frías

¿Acaso te sonaba que los asturianos te iban a recibir con una monumental pitada como acostumbran hacer los pobladores de los sitios dónde vas?

Porque no te vimos en Oviedo. ¿Acaso ibas a llegar tarde, como otras veces, y preferiste no hacer ese feo? ¿O es que te sonaba que los asturianos te iban a recibir con una monumental pitada como acostumbran hacer los pobladores de los sitios dónde vas? ¿O quizá no te interesaba asistir al Día de las Fuerzas Armadas porque no podías lucir como «el puto amo»? Te esperábamos. Y no ha estado bien que hayas vuelto la espada a las Fuerzas Armadas. ¿Acaso estás triste por haber perdido seis votaciones en una semana? ¿Creías que ibas a ganar todo todos los días? No, hombre, no. De vez en cuando ganan los contrarios aunque sean de derecha o extrema derecha según vosotros; o al menos no ganas tú porque no has podido hacer un enjuague como acostumbras.

Pero tenías que haber ido a Gijón y Oviedo a ver cómo son los militares, qué hacen, para qué sirven, ya que, como tú te has privado de la mili, estás un poco despistado. Es una pena no hayas cogido el fusil aunque solo hubiera sido para el un dos tres; hubieras aprendido qué es mandar y qué obedecer y hacer lo que hay que hacer y no lo que a uno le viene en gana.

Lo digo porque parece lógico que el presidente del Gobierno asista a la fiesta de las Fuerzas Armadas, al día que los hombres y mujeres que se forman para defender la patria que él dirige. Y, hoy día, también está destinada a cubrir un compromiso con los organismos internacional para, en lo posible, evitar guerras, o con su presencia en zonas peligrosas evitar que grupos revolucionarios la armen con intención de revolver otros países, o grupos de Hamas intenten imponer su voluntad sobre los nativos. Y eso que tú no has tenido ningún empacho en tomar el Falcon para ir a visitarlos en alguno de los lugares en los que están destacados. Era más sencillo acudir a Oviedo.

Él, que elige según su conveniencia, se fue a Sevilla –no sabemos por qué medio, pues nadie lo dice– a abrir la campaña de las elecciones Europeas, en las que, según Tezanos, su analista de cabecera, resulta ganador. Corra con quien corra, él siempre será ganador. Y si no, compra a los enemigos para que le den los puntos que le faltan para apoderarse del liderazgo de la carrera. Además, en Sevilla le estaban esperando todos sus palmeadores para elevarlo hasta lo alto de la Giralda si era necesario, evitando el cachondeo con silbidos que hubiera recibido en la capital asturiana.

La verdad es que nadie lo echó en falta. Cubrió su puesto Margarita Robles, como ministra de Defensa, acompañada del insólito ministro de interior, Fernando Grande-Marlaska. Margarita cumplió con lo que la tocaba hacer; hasta que llegó a la entrevista para la televisión donde no tuvo ningún problema en hablar del «auténtico genocidio» de Israel en Gaza, olvidando el genocidio previo de Hamas en Israel y el ya demasiado largo de Putin en Ucrania.

Pasó el Día de las Fuerzas Armadas y empezó el festival preparatorio de las elecciones europeas, días en los que uno se aburre oír trolas y mentiras, promesas que nunca se realizan y bondades que no aparecen por parte alguna. Momento en el que Pedro y su tropa se expanden con generosidad contando su milonga que cada vez los españoles creen menos. Aprovechando el momento de salir a la plaza para sacar a relucir sus malas mañas. En este caso ha sido Teresa Rivera la que no ha sabido utilizar el capote, pues parecía una chica tranquila y se ha desmelenado a gogo, compitiendo con María Jesús Montero.



¿Los españoles quieren la amnistía?

Francisco Marhuenda (*La Razón*)

Catedrático de Derecho Público e Historia de las Instituciones (UNIE).

«Se fraguó una de esas alianzas parlamentarias que se reducen a saquear España y erosionar el Estado de Derecho»

Al margen de las consideraciones jurídicas y éticas, la realidad es que la amnistía provoca un enorme rechazo social. Todo el mundo sabe que es el precio que pagó Sánchez para comprar la presidencia. El resultado de las urnas ofreció una clara mayoría de centro derecha. Eso de la mayoría progresista es una de las frívolas chorradas de la propaganda sanchista. Es bueno recordar que Puigdemont y Ortuzar son más de derechas que Feijóo y que, incluso, Abascal. Otra cosa es que al segundo le convenga que el PNV haga algún guiño de izquierdas, pero es una derecha patriótica como Vox, aunque separada por el soberanismo. Una vez constatado que Sánchez tenía una oportunidad si se humillaba ante Junts, ERC, PNV y Bildu se fraguó una de esas alianzas parlamentarias que se reducen a saquear España, destruir la separación de poderes y erosionar el Estado de Derecho. Nada conviene más a los independen-

tistas que un gobierno débil. Decenas de miles de españoles salieron ayer a la calle para rechazar la indignidad de la proposición de ley de Amnistía, pero a Sánchez no le importa porque solo hace unos meses hubiera podido ser, perfectamente, uno de esos manifestantes.

No creo que la Historia trate bien al actual inquilino de La Moncloa. Es cierto que debe pensar que su cargo es para siempre, pero no es verdad. En primer lugar, será recordado por la amnistía. Es algo que le acompañará siempre, porque ha sido una decisión basada en mentiras y se ha pactado de conformidad a las instrucciones de los delincuentes políticos. No es ni un acto de fuerza ni de generosidad, sino una lamentable renuncia de los principios políticos y éticos para conseguir una investidura. Es el vicio de origen de una norma que compra el relato de los que se rebelaron contra el ordenamiento constitucional y estatutario. Tanto el preámbulo como el texto articulado son un conjunto de zafias mentiras elaboradas con una técnica jurídica deleznable que produce vergüenza ajena. A estas alturas no sabemos quién es el autor intelectual de semejante chapuza. Es cierto que Sánchez no tiene que preocuparse de su manifiesta inconstitucionalidad, porque ya está Conde-Pumpido y sus ayudantes Segoviano, Balaguer y Díez para declararla constitucional. No importa el contenido, solo servir al sanchismo. Por supuesto, todos serán recompensados.



Las sospechas de la ranita

Manuel Parra Celaya

El Ayuntamiento de Almería, dentro de una campaña contra la violencia de género promovida por el Ministerio de Igualdad, instaló un cartel donde bajo el rostro de un niño se podía leer «Si dice no, no es sexo, es agresión»

Me imagino que todos los lectores han oído el cuento de la ranita, pero no está de más repetirlo aquí para ilustrar una noticia de prensa de días atrás, que pasó casi desapercibida por la rapidez con la que se publicó y desapareció por el escotillón *oficial*, sin más comentarios ni consecuencias.

Pues «érase una vez» una ranita que fue introducida, en invierno, en un puchero de agua templada y ella se sintió muy cómoda por aquel agradable baño que le proporcionaban sus cuidadores; pero estos fueron calentando progresivamente la temperatura, hasta que el agua hirvió y la ranita, por lógica, quedó cocida.

El apólogo narrado se corresponde con las fases de la llamada *Ventana de Óverton*, que aunque igualmente sabida, no está de más repetir. Cuando se quiere introducir una transformación legislativa radical, que choca con la mentalidad de una población cuya cultura y valores tradicionales son opuestos a la medida, el actual *totalitarismo democrático* actúa de modo muy distinto al de sus precedentes en la historia; nada de ucases ni de imposiciones drásticas y dictatoriales, secundadas por castigos de multas, cárceles o *campos de reeducación*; se acude a la psicología de masas, a la *ingeniería social*, y se establecen una serie de pasos calculados para *mentarizar* a esa población díscola.

El primer paso (*de lo impensable a lo radical*) consiste en presentar a la opinión pública *debates entre expertos* que dialogan sobre la idea; el público (nosotros) se asombra primero y luego escucha interesado. El segundo paso (*de lo radical a lo aceptable*) logra que algunos, quizás una minoría al principio, acepten la medida innovadora; los medios de difusión y propaganda bombardean sistemáticamente a sus lectores u oyentes, y empiezan a desacreditar a quienes la rechazan, con los calificativos denigratorios que ustedes se pueden imaginar. El tercer paso (*de*

lo aceptable a lo sensato) encierra más críticas hacia los discrepantes y se insiste en la valoración de los *expertos*. Llegamos al cuarto paso (*de lo sensato a lo popular*) en el que intervienen *influencers*, películas subvencionadas, series de TV, que apoyan sibilinamente la novedad (recordemos el papel que Gramsci asignaba a los *intelectuales orgánicos*); ahora, la idea es aceptada casi mayoritariamente. Finalmente, el quinto paso (*de lo popular a lo político*) supone la aparición de una ley o decreto que institucionaliza la novedad. ¿Cuántas legislaciones nos han colado por este método?

Pero, a todo esto, aún no he mencionado la noticia objeto de este artículo: el Ayuntamiento de Almería, dentro de una campaña contra la *violencia de género* promovida por el Ministerio de Igualdad, instaló un cartel donde bajo el rostro de un niño se podía leer «*Si dice no, no es sexo, es agresión*». Hubo protestas por este ¿equívoco? o defensa de la pederastia, que fueron incrementándose hasta que se retiró el anuncio... síntoma de que la ranita aún se sentía a gusto con el agua templada.

Parece que la idea de «*normalizar*» la pederastia no es nada nuevo bajo el paraguas *progresista*; en la década de los 70 del siglo pasado, firmaron un manifiesto en este sentido Jean-Paul Sartre, Michel Foucault, Roland Barthes, Jacques Derrida, Louis Aragón, Simone de Beauvoir..., es decir, los papás del *prohibido prohibir* de aquella época, cuyos descendientes lo quieren prohibir todo; también se sospechó de inclinaciones de este tipo en Daniel Cohn-Bendit por unos textos publicados por él, que luego desmintió porque «*solo eran para escandalizar a los burgueses*». Todo esto fue recordado por un artículo de *The Guardian*, reproducido por *El Mundo* el 26-2-2001, y se recoge en un interesante libro de Joaquín Albaicín («*De Roma al Vaticano*»); también se dice ahí que hubo intentos de legalizar la pederastia en Suecia en tiempos de Olof Palme y, más tarde, en 1985, en la República Federal Alemana, el partido de *Los Verdes* incluía su deslegalización en su programa, punto que fue retirado por las protestas.

¿Continúan los intentos, más o menos sibilinos, para deslegalizar la pederastia? ¿Estaríamos en la primera fase de la *Ventana de Overton*? ¿Sería el cartel del Ayuntamiento de Almería un globo-sonda para ello?

Quiero pensar que no es así, porque me parece demasiado monstruoso, aunque repase que de este modo nos han colado muchas *innovaciones legales* que, en tiempos anteriores, hubieran sido impensables para la mayor parte de los españolitos de a pie. En noticias relacionadas con esto, me entero de que el *National Center for Missing and Exploited Children* estimó, hace unos años, que en el 30% de la pornografía de Internet los protagonistas eran menores, y que continuamente la Guardia Civil y la Policía Nacional están desarticulando redes pedófilas en los medios...

No sería, pues, extraño, que estuviéramos a punto de entrar en las primeras fases de la *Ventana de Overton*; sea como sea, esta ranita empieza a notar demasiado calor...



Felipe ¿expulsado del paraíso?

Juan Van-Halen (*El Mentidero*)

Felipe González se presentó en El Hormiguero con corbata, jovial, cara de niño bueno, y le lanzó a Sánchez, sin citarle, las verdades del barquero. Al que citó bastante fue a Zapatero; lo dejó como un tontolaba

Felipe González acudió a *El Hormiguero*, la casa de Pablo Motos, uno del póquer de periodistas señalados como malignos por Ione Belarra en la tribuna del Congreso. Belarra fue ministra por ser amiga de la pareja del mandón. Con estos artilugios baratos utilizados para llegar a ministros, o más, España ha enseñado a Europa lo que no se debe hacer. No saben comportarse en la tribuna parlamentaria, ni respetan el ámbito donde se reside la soberanía nacional, y no van más allá de creer que están en una asamblea de facultad, los que las hayan conocido, los menos, o en una protesta sindical, los más. Lo que debería un ministro es saber serlo. Y muchos no saben.

La presidenta de la Cámara no se inmutó ante los ataques a periodistas con nombres y apellidos. Una barbaridad. Tampoco la presidenta Armengol sabe serlo. Borra del *Diario de Sesiones* lo que quiere; piensa que para ella vale todo. En la última hornada de cargos relevantes Sánchez consideró un mérito que sus candidatos hubiesen perdido sus elecciones y se benefició Armengol, además de ser bien vista por los independentistas. Durante su mandato en Baleares, el de las mascarillas, ocurrieron muchas cosas, demasiadas, que un día se evaluarán donde corresponda.

Me honró presidir la Asamblea de Madrid en la IV legislatura autonómica, más de un centenar de diputados, y cuidé singularmente la neutralidad de aquel cometido. Claro que en ese ejercicio de objetividad debida ha de comprometerse también el presidente del Ejecutivo. Sánchez es capaz de hacer señas a Armengol para que corte la intervención del jefe de la oposición, y a Alberto Ruíz-Gallardón nunca se le ocurrió tal bellaquería. Así han empeorado los tiempos en política. Sánchez quiere condicionarlo todo, campeón de una autocracia rampante cuyos límites todavía están por ver.

Felipe González se presentó en *El Hormiguero* con corbata, jovial, cara de niño bueno, y le lanzó a Sánchez, sin citarle, las verdades del barquero. Al que citó bastante fue a Zapatero; lo dejó como un tontolaba. Y dijo, entre tantas verdades: «No hay proyecto de país». «Los socios de Sánchez no son progresistas». «Yo no gobernaba para los que me habían votado sino para todo el país». Sobre la amnistía: «Romper la igualdad de derechos y obligaciones de los españoles es aplicar un principio que está prohibido en la Constitución». Acudió a la entrevista con un ejemplar.



Nada tiene que ver Felipe González con Sánchez; uno es socialista y el otro es lo que le convenga en cada caso. No sabe lo que es. Creció a Yolanda Díaz y ahora se la cargará. Sus votos irán a Sánchez. La engañó como ella engañó a Iglesias. Y le vende el engendro palestino con dos países irrelevantes en Europa, como Irlanda y Noruega, poniéndose en contra

a los demás y a Estados Unidos y, sobre todo, a Israel. Parece que no sabe quiénes mueven importantes fondos de inversión y qué más barajas políticas, económicas y de inteligencia se manejan desde Tel Aviv.

España no puede ir por libre en el mundo porque les guste a Yoli o a Ione. Al autócrata no le lleva la contraria nadie; los ministros siempre le dan la razón. Albares, cursi pero al fin y al cabo diplomático, podía haberle aconsejado. Y se consiente que en lo de Milei se hable de conflicto entre dos jefes de Estado o llaman a doña Begoña primera dama. Pues no, Milei es jefe de Estado y Sánchez jefe de Gobierno; en España el jefe de Estado es el Rey, y la primera dama es la Reina. Dejémonos de horteradas.

La escasa calidad del Gobierno, con excepciones, es apoteósica. Los ejemplos son tantos que dan pavor. Y las tonterías de los ministros las siguen las embajadas en Madrid y los corresponsales extranjeros. Me comentaron en una importante embajada opiniones de Yolanda Díaz sobre temas de actualidad. Acusó a los empresarios por acudir a una cita con Milei y dijo que había que llevar el Estado palestino «del río al mar» (consigna de Hamás): haciendo desaparecer a Israel. Los empresarios acuden a una cita con Milei porque España mueve casi 20.000 millones en Argentina. Yolanda, la sobona, no sabe estar calladita. Lleva años metiendo la pata.

Felipe González se dejó llevar por el entusiasmo y señaló que se debían a él la sanidad pública y la educación pública; no es cierto. En una visita de Sánchez al Hospital de La Paz declaró que lo había creado un Gobierno del PSOE, pues no. Entre tantos detalles históricos, allí murió Franco. Y la educación pública debe mucho a tiempos anteriores, como a ministros de Alfonso XIII, así Natalio Rivas o Joaquín Salvatella, y a ministros de la II República, como Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos.

Me encantó seguir a Felipe Gonzáles en *El Hormiguero*. Sánchez no se detiene ante nada y puede atreverse a expulsarle del paraíso. Al tiempo.



El tirano está ya Maduro

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

El tirano está ya Maduro, muy débil, y el juez Peinado podría darle la puntilla en unos días

Son muchas las opiniones que coinciden en calificar de «trascendentales» las elecciones al Parlamento Europeo del 9 de junio. Trascendentales porque el proyecto que los padres fundadores pusieron en marcha con el Tratado de Roma, sometido hoy a una serie de violentas tormentas, atraviesa por una encrucijada que se puede definir en dos palabras: reforma o desaparición. O la Unión Europea (UE) demuestra capacidad para reformarse desde dentro o corre serio riesgo de desaparecer. Un sentimiento de decepción, cuando no de simple hastío, recorre hoy la opinión de millones de ciudadanos europeos a la hora de juzgar o valorar un proyecto en el que los españoles pusieron siempre muchas expectativas, quizá demasiadas, empezando por considerarlo nada menos que garante de nuestras recién estrenadas libertades, hoy seriamente amenazadas por el tiranuelo que nos gobierna. Esos mismos españoles que veían en Bruselas un valladar infranqueable capaz de garantizar nuestro Estado de Derecho, empiezan hoy a pensar que esa UE no moverá un dedo por la garantía de unas libertades que los propios españoles no son capaces de defender.

Las recientes protestas contra Bruselas protagonizadas por agricultores y ganaderos han sido la demostración fehaciente de ese malestar que hoy embarga a millones de europeos con el proyecto comunitario. La ratificación en 1992 del Tratado de Maastricht entre los entonces 12 Estados miembros supuso un hito marcado por la creación de una moneda común, una política económica común y un gran mercado compartido con libre circulación de personas, bienes y servicios. Por desgracia, los gestores del proyecto no se detuvieron ahí. Se impuso una alocada carrera de nuevas incorporaciones, en un proceso que corrió paralelo a la ampliación de competencias de la Unión a asuntos como defensa, inmigración, competitividad y otros. El Tratado de Lisboa, diciembre de 2007, firmado ya por 27 Estados miembros, instauró un modelo de funcionamiento de las instituciones comunitarias más centralizado y autónomo, en detrimento de los Gobiernos, otorgando mayores facultades (poder ejecutivo e iniciativa legislativa) a una Comisión que dejó de ser responsable ante el Consejo (el gran perdedor) aunque sigue obligada a responder ante el Parlamento. Al mismo tiempo, se amplió el campo de aplicación del Derecho comunitario en detrimento del de los Estados, asunto convertido en la más poderosa prerrogativa de la Comisión, cuyo presidente, por cierto, opera con casi total autonomía frente a los Estados. En otras palabras, desde Maastricht y a consecuencia de las sucesivas ampliaciones y del protagonismo otorgado a los pequeños Estados, la Unión ha ido virando vertiginosamente hacia una especie de federalismo controlado por unas instituciones cada vez más poderosas, más in-

trusivas, más alejadas de la legitimidad que otorga el sufragio popular. Un federalismo controlado por unas elites burocráticas cada vez menos democráticas y más alejadas de los intereses del europeo medio.

La intervención de la Comisión en aspectos que afectan a la vida del ciudadano corriente ha seguido aumentando vertiginosamente. Las políticas comunes se han multiplicado en todos los ámbitos, desde la agricultura hasta el medio ambiente, pasando por la fiscalidad, el consumo, etc. Cada año, miles de textos se añaden al Derecho europeo y se imponen a los Estados miembros. Se diría que al desafío de la globalización ha respondido Bruselas con una catarata de regulaciones y una burocracia asfixiante. Una de las últimas «paridas» ha consistido en obligar a los fabricantes de botellas de plástico a unir los tapones al resto del envase tras su apertura. Una burocracia que no deja de crecer y drenar recursos y que, como toda maquinaria burocrática, no puede dejar de parir leyes y reglamentos para justificar su propia existencia. Aquí se habló del absurdo de que los agricultores de Tierra de Campos no puedan entrar en sus fincas con sus tractores hasta el 15 de septiembre, cuando las cosechas de cereal se recogen ahora a finales de junio/primeros de julio. O que no puedan utilizar más abonos que los que dicte un burócrata de Bruselas.

Es hora de parar y repensar el funcionamiento de la UE. Reorganizar la Unión y simplificar su funcionamiento. Y «parar» significa, en primer lugar, posponer cualquier nueva ampliación a la espera de un nuevo «código de competencias» que aclare los poderes otorgados a las instituciones comunitarias y precise la relación entre la propia Unión y los Estados miembros. La anunciada incorporación de Ucrania, al margen de las consecuencias que tendría para la agricultura, sólo puede interpretarse como el deseo de huida hacia adelante de esas elites burocráticas que se han hecho fuertes en Bruselas. Reconocer la soberanía de la Unión en cualquier asunto de interés público equivale, en un juego de suma cero, a excluir la soberanía de los Estados miembros. En este asunto no hay posibilidad de compartir. Es el caso de la inmigración, quizá el problema más grave que hoy amenaza al continente y en el que Bruselas ha fracasado de forma estrepitosa. Materia de tanta importancia como la inmigración ilegal debería ser competencia de los Estados miembros, del pueblo español, en el caso de España, en quien descansa la soberanía de sus instituciones. Son los españoles los que cuentan con la legitimidad necesaria para decidir quiénes, y en qué condiciones, están autorizados a entrar en España.

Un «código de competencias» que frene en seco la pulsión de unas instituciones que, en una peculiar interpretación de los Tratados, se arrojan la facultad de crear nuevo Derecho comunitario por encima del de los Estados, con el consiguiente debilitamiento de la soberanía de los países miembros.

Nuevo Derecho traducido en una catarata de a menudo absurdas directivas que están castigando a la industria y dañando seriamente la economía. Las economías europeas, en efecto, llevan décadas soportando crecimientos del PIB muy pobres, unos PIB ahogados por un reglamentismo abstruso que frena la creación de empleo y que resultan claramente insuficientes para financiar unos Estados del Bienestar que hoy están siendo sostenidos sobre el recurso a la acumulación de deuda. Parar ese reglamentismo implica poner freno a esas elites iliberales, ahora sabemos que también en parte corruptas, que se han entregado a la adoración del becerro de oro de las nuevas ideologías climáticas y de género, dispuestas incluso a sacrificar el futuro del continente en el altar del decrecimiento. Unas elites, por lo demás, que han demostrado su incapacidad para hacer cumplir sus propias reglamentaciones (déficit público, deuda, etc.) a los Estados miembros.

Un proyecto, en suma, consumido por una burocracia atroz, que mata lo mejor que ha habido siempre en el alma del europeo medio, la libre iniciativa, la capacidad de emprender, la disposición al esfuerzo, el afán de superación, todo lo que ha hecho grande a Europa y la ha convertido en faro capaz de iluminar las ansias de libertad del ser humano. Se impone desregular y liberalizar, dar al viejo liberalismo una oportunidad en ese renacimiento europeo, en línea con



lo que días atrás escribía el ex primer ministro francés Édouard Balladur en *Le Figaro*: «Es opinión generalizada que Francia sufre un exceso de liberalismo que la debilita a la hora de competir internacionalmente, pero yo me pregunto, ¿desde cuándo una de las deudas públicas más grandes (3,1 billones, de los cuales 1 billón en los últimos siete años), una de las cargas fiscales más onerosas y el gasto social más generoso del mundo han sido y son prueba de liberalismo? La verdad es justamente la contraria».

Y un proyecto, por lo demás, obligado a hacer frente a retos extraordinarios: la reforma del Estado del Bienestar, hoy imposible de financiar sin el recurso a la Deuda; el progresivo envejecimiento de la población y la consiguiente presión sobre unos sistemas sanitarios ya casi colapsados; la necesidad de descarbonizar la economía sin penalizar el crecimiento, y la obligación de encauzar el imparable flujo migratorio sur-norte. A estos cuatro jinetes se ha unido un quinto: la amenaza de guerra por parte de la Rusia de Putin, el último anacrónico imperio no desmantelado del siglo XX, lo que obliga a invertir fuertes sumas en una política de Defensa común. Es evidente que tales desafíos rebasan con mucho las capacidades de las Von der Leyen de turno y reclaman la vuelta a una Europa de los ciudadanos, una Europa de las libertades, la Europa libre de la gangrena que hoy representa ese nuevo comunismo travestido de ecologismo y todo lo demás. Desregular y liberalizar. Democratizar. Entronizar a la empresa como motor del progreso. Dar prioridad al ejercicio de las libertades y los derechos individuales. Frente a la Europa de la burocracia, la Europa de las libertades.

Para los españoles, las elecciones al Parlamento Europeo están particularmente vinculadas a la defensa de unas libertades hoy seriamente amenazadas por el tiranuelo que nos preside. Son, en efecto, unas elecciones que convierten un derecho en una obligación: la de acercarnos a las urnas para, con nuestro voto, poner cuanto antes al sátrapa en la calle. El espectáculo del miércoles en el Congreso, cuando fue sorprendido ordenando a la presidenta acabar con la intervención del líder de la oposición, es la última muesa en la cartuchera de un felón autoritario dispuesto a todo. La prueba del 9 de que ya no vivimos en un Estado de Derecho con separación de poderes. De manera que es obligación de todo demócrata movilizarse para acabar con él y con su dictadura socialcomunista. O Sánchez o la libertad. Este es un circo sostenido por un poste que cobija una miríada de estómagos agradecidos. Si el poste cae, el circo se viene abajo. Movilicémonos, pues, contra este pájaro que, por si algo le faltara, se ha revelado, además, antisemita. Animemos a nuestro entorno a votar en defensa de las libertades amenazadas. No puede haber ahora mismo más objetivo que ese. El tirano está ya Maduro, muy débil, y el juez Peinado podría darle la puntilla en unos días. ¿Se atreverá a disolver las Cámaras el miércoles 29? Su final está cerca. Aprovechemos, en todo caso, la cita con las urnas del 9 de junio para darle el último empujón.



Ministerio desaparecido por inútil

Isidro García Getino

Los autores del libro, con la mejor intención proponen solucionarlo a base de estímulos, con presupuestos del Estado, con subvenciones o con incrementos salariales

En un artículo anterior yo hacía referencia a los autores del libro *Un País Posible*, en relación con ciertas indicaciones que hacen acerca de educación y que me parecen desafortunadas; pero ellos no tienen culpa ninguna por no saber las raíces y las causas de la escasa

formación, la carencia de bases y el alto grado de dificultades de una mayoría de estudiantes de formación profesional, del 30% de bachilleres que abandonan durante el primer curso de universidad; o lo que ocurre con muchos profesionales de todo nivel y graduación que muestran una enorme desidia, y a menudo incapacidad para reciclarse e incluso promocionarse.

Ellos, los autores del libro, con la mejor intención proponen solucionarlo a base de estímulos, con presupuestos del Estado, con subvenciones o con incrementos salariales. Indican también el difícil encaje y el desfase existente en España en temas de empleo, cualificación, reciclaje profesional y hasta de la miserable dotación presupuestaria para el progreso y actualización en tecnología y en productividad.

La realidad que exponen es cierta, pero las propuestas que apuntan están lejos de ir al origen, a la realidad causal y a las posibles soluciones de base.

Ministerio de Educación, ¿dónde estás? La Sra. ministra está muy ocupada en otros «ministeriales»: megafonía, represora de oponentes políticos, mentir con el gobierno, etc. Muy ocupada, por lo que no se entera de:

- El abandono escolar temprano es descomunal.
- Las repeticiones de curso en Primaria y Secundaria son muchas y duplican las de los países de nuestro entorno.
- El fracaso escolar roza el 30% si bien ahora se disimula con regalo de aprobados, de pases, de rebajas en exigencia, de niveles, etc.
- Cursos preparatorios para iniciar carrera universitaria porque los bachilleres carecen de bases y fundamentos; a pesar de lo cual el abandono durante el primer curso es espantoso.
- Los resultados de las pruebas internacionales (PISA), cada vez nos sitúan más atrás, allá por los cuartos traseros y el rabo.
- Suma y sigue, en caída libre y con la aceleración propia de tan pesada carga.

Una clara y rotunda muestra de todo lo anterior es el nivel de nuestros políticos, nuestros ministros son la muestra más representativa de la realidad educativa, formativa, profesional y experiencial existente en la España siglo XXI y que responde a esos seis parámetros enunciados. A ellos se unen los millones de fanatizados políticamente por unas y otras siglas o partidos mayoritarios, más los cientos de miles pania-guados, otros cientos de miles ocupantes de chirin-guitos para-políticos, más cientos de miles de arribistas y explotadores, y algún millonaje de callejeros caídos de los mares y los cielos en progresión creciente. La suma nos da urnas para mantener «tanta bondad, tanta eficacia, tanta educación, la economía en cohete de feria»; la España sanchista. Ministerio ausente, ni está ni se le espera.



Educación no consiste en tener doctorados, ni mucho dinero, tampoco en ser parlamentario, diputado o senador, no es ocupar cargos o puestos de relevancia; que se lo digan a un tal Sánchez, epítome de la total carencia de la más elemental educación –en este caso se añade la carencia de formación y cualificación–.

¿Qué tal si buscamos las causas, las raíces, el origen de tanto fracaso, abandono, repeticiones, bachilleres sin bases, los resultados de PISA y la bajeza de Sánchez y sus políticos?

El número de niños que padecen alguna deficiencia que condiciona el desarrollo de las facultades específicamente humanas para los procesos mentales, es inferior al 2%. Contamos con otro 3% que están condicionados por su medio o algún otro tipo de condicionamiento. Total un 5%.

Tenemos, pues, que el 95 % de las personas pueden acceder a las graduaciones ordinarias con ligeras variaciones de grado. Para ello procuremos que se entere el desaparecido ministerio, mal llamado de «educación»:

- Aquí, como en medicina, el principio básico es: «Ante todo no causar daño»; por ejemplo encerrando a los niños en la escuela antes de la edad adecuada, o sea antes de los 6-7 años de edad.
- Apoyo a la familia según necesidades, para el desarrollo y educación del niño. Ayuda, enseñanza, supervisión y control por parte de especialistas educadores que, además, saben observar posibles alteraciones en los procesos del niño; desde conocer las funciones que desempeñan los reflejos primitivos, hasta posibles alteraciones del comportamiento, todo ello para complementar la función educadora esencial de la familia.
- Máxima libertad de movimientos para el niño que permite a los reflejos realizar sus funciones de modo que se irán retirando a medida que el cerebro va asumiéndolas.
- Los bebés y los niños aprenden por sí mismos, cuando están naturalmente preparados para ello, a través de movimientos que van descubriendo por ensayo y error. Cuanto más se interfiere en esos procesos, más perjuicio se causa al desarrollo tanto físico como mental del niño.
- La estimulación infantil moderada y especializada, aporta grandes beneficios al desarrollo, el exceso o hacerla de forma indiscriminada, es perjudicial.
- Todo lo anterior da lugar a la formación del YO que, en esas condiciones queda establecido entre los dos y los tres años, a partir de los cuales comienza la apertura al otro y progresivamente al nosotros, primero como intercambio que progresa a interactuar. El respeto al niño y las muestras de respeto a todos y a todo por parte de las personas del entorno, es esencial en esta etapa que funciona sobre todo por imitación. Ese respeto constituye la esencia de lo que es educación; nada tiene que ver con escuela.
- El contacto directo con la naturaleza, con la realidad circundante y con las personas, va completando el acervo de experiencias, dinámicas y conocimientos indispensables para el funcionamiento como plenamente humano y despierta el interés por más, más aprender. Entrando en los 6-7 años ese más reclama lo que la sociedad ha establecido como escuela.
- Antes de la edad escolar muchos educadores tienen la habilidad y/o los conocimientos para detectar dificultades, alteraciones o retrasos. Es importante abordarlos ya que, de no hacerlo, tienden a permanecer e incrementarse. Muchos fracasos, la gran mayoría, se fraguan ahí y no en la ESO. ¿Se habrá enterado el ministerio ausente?

Prevenir es el componente educativo-formativo más importante en orden a detener y revertir el desastre social que estamos tratando:

- Educar como hemos señalado es preventivo.
- El desarrollo del niño como promueve la naturaleza (no la escuela) es preventivo.
- Acompañar al niño observando y abordando alteraciones en la etapa 0-6 años, es preventivo.
- Fundamentar sólidamente los aprendizajes básicos, instrumentales para toda la escolaridad y posteriores formaciones, es preventivo y es la tarea de la escuela. Leer, escribir y cálculo matemático; las tres en profundidad, en amplitud, conseguir soltura, facilidad y gusto en ellas, sin límites ni medianías, abarcando toda la diversidad de modos, estilos, aplicaciones, destrezas y gozos en su dominio; eso es la escolaridad primaria, no necesitan más materias, ahí cabe todo, son inagotables y serán tan buenas herramientas para el resto de los aprendizajes y de la formación a lo largo de la vida que, junto con la educación de base, aportan lo necesario para:
- Eliminar el fracaso escolar, suprimir el abandono, olvidar repeticiones, éxito garantizado en PISA, bases adecuadas para la universidad, facilidad para reciclarse, promocionarse, adaptarse profesionalmente, obtener políticos eficientes, etc. etc. Aquí cabe el ministerio desaparecido.



La prevención tiene su máxima eficacia en los años de la infancia en proceso educativo y hasta el 4º - 5º año de enseñanza primaria.

La prevención tiene sus principios, sus técnicas, sus instrumentos, sus programas y sus estrategias; conocerlos, experimentarlos y saber aplicarlos es básico en la formación de todos los profesionales que trabajan con niños hasta los 10 o más años de edad. ¿Está eso registrado en el ministerio de educación y en todas las autonomías? ¿Está eso en las universidades que forman a los profesionales de la educación y de la enseñanza? ¿Está eso en los medios sociales que corresponde?

Sra. Ministra de educación, además de dedicarse Vd. a ser la bocazas del sanchismo, ¿le interesa estos temas? ¿Le parece suficiente con ser ese megáfono del gobierno? La des-educación sistemática le reclama a Vd. La tarea de ese ministerio es ingente y tiene Vd. que empezar por enterarse de lo que hay que hacer y se puede hacer; y del cómo. Lo impropio es seguir ocupando el puesto en un ministerio ausente, perdido, disfuncional por ignorante, o sea, inútil.



Miércoles 29 de mayo, la fecha del antes y el después: ¿Qué trama el presidente?

Ana Martín (*El Debate*)

La falsa espantada del presidente ha aumentado la desconfianza de sus socios. En los mentideros se rumorea que algo le ronda la cabeza, porque el PSOE se asoma a un fin de curso crítico

Aitor Esteban le confesó a Pedro Sánchez en el Pleno del miércoles que le debe una cerveza a un amigo por su culpa. El portavoz del PNV en el Congreso apostó con él a que el presidente del Gobierno dimitía tras sus cinco días de reflexión y el amigo le ganó. «Sus lógicas políticas y las mías son distintas», le dijo Esteban a Sánchez.

La anécdota protagonizada por quien posee una de las mejores pituitarias de la política española revela hasta qué punto Sánchez se ha convertido en un enigma indescifrable para sus socios e incluso para los suyos, los socialistas. Su falsa espantada ha aumentado la desconfianza entre el bloque de la investidura respecto al presidente, que ya de antes no destilaba credibilidad precisamente. Algo trama, dicen las ánimas de la Carrera de San Jerónimo cada vez más alto.

El PSOE se asoma a un fin de curso crítico, que lo será más si Teresa Ribera no obtiene un buen resultado en las elecciones del 9 de junio. Y, en ese contexto, la rumorología se ha disparado. Por la precariedad parlamentaria de Sánchez, por la difícil solución del sudoku catalán y porque, a partir del próximo miércoles, legamente el presidente ya puede disolver la Cortes y convocar elecciones, al cumplirse un año desde la anterior disolución.

A ello también se refirió Esteban durante su intervención del miércoles. «¿Goza el Gobierno de estabilidad parlamentaria? De momento, la misma que tenía antes. No sé cómo se resolverá la elección del próximo Gobierno catalán y la aplicación de la futura ley de amnistía. Tampoco sé lo que va a pasar a partir del día 29, fecha a partir de la cual podrán convocarse elecciones a Cortes», señaló el portavoz del PNV, levantando esa liebre.

Las hipótesis

Sun Tzu le enseñó a Sánchez en *El arte de la guerra*: «La invencibilidad reside en la defensa; las oportunidades de victoria, en el ataque». En los mentideros políticos se especula con la posibilidad de una crisis de Gobierno en profundidad tras los comicios europeos, del calibre de la que el presidente del Gobierno acometió en julio de 2021, tras aprobar los indultos. También, con que el presidente aproveche una hipotética repetición electoral en Cataluña en otoño para quemar sus naves y convocar generales a la vez. O puede ser todo lo contrario, que intente

aguantar subido al alambre de la legislatura sin Presupuestos de 2025, que son ahora los que están en juego (tras renunciar a presentar los de este año por el adelanto electoral en Cataluña).

La incertidumbre es total y los recelos de los socios, máximos. Lo único evidente es que la victoria de Salvador Illa en las catalanas no ha hecho desaparecer los problemas estructurales del Gobierno. El doble correctivo parlamentario que Sumar y el resto de los socios le han propinado al PSOE esta semana es de los que dejan señal.

El martes el Pleno echó atrás una proposición de ley del grupo parlamentario socialista para prohibir el proxenetismo y, el jueves, el PSOE se tuvo que comer su ley del suelo y retirarla in extremis, después de cometer un error de principiante impropio de dos colmillos afilados como María Jesús Montero y Félix Bolaños (cuestionados estos días). Los socialistas contaron con que la presión de los alcaldes y de los empresarios pesaría más en el PP que la satisfacción de infligir una derrota a Sánchez y desnudar su debilidad justo en el arranque la campaña de las europeas. Se equivocaron. «El Gobierno está roto», proclamó Alberto Núñez Feijóo después, disfrutando.

En el ala socialista del Gobierno achacan el papelón de esta semana a los cálculos electoralistas de Yolanda Díaz y el resto de los actores del reparto, y confían en que las aguas vuelvan a su cauce tras el 9 de junio. Pero hay tres problemas.

Uno. El cauce anterior ya estaba seco. En medio año de mandato, el Ejecutivo solo ha conseguido sacar adelante dos leyes: la de enseñanzas artísticas (el pasado jueves, que venía de la anterior legislatura) y la de la amnistía, que será aprobada de forma definitiva por el Congreso el próximo jueves. Eso y dos decretos ley en enero, que serán tres si la ministra de Trabajo consigue que el Pleno convalide dentro de un mes su reforma del subsidio de desempleo, que tuvo que rehacer después de que fuera tumbada por la Cámara Baja a principios del año (el Consejo de Ministros aprobó el nuevo texto el martes).

Dos. Si el PSOE pierde las elecciones europeas por mucho, Carles Puigdemont y el resto de la sociedad de la amnistía olerán la sangre y querrán hacer más. De ahí los intentos de los socialistas de activar el voto de izquierdas frente a la «internacional ultra» y concentrarlo en torno a la vicepresidenta tercera. Por cierto, dónde quedaron los tiempos en los que un ministro renunciaba a su cartera al ser designado candidato a las europeas. Dónde quedó el *fair play*.

Los populares están muy confiados, tal vez demasiado. «Si el Partido Popular derrota al PSOE en las elecciones europeas, la legislatura quedaría en suspenso», pronostican. Los de Feijóo aspiran a asestar un doble golpe a Sánchez en ocho días: este domingo en la manifestación que han convocado en la Puerta de Alcalá (han movido cielo y tierra para que sea masiva) y, el próximo, en las urnas.

Tres. Inmediatamente después de las europeas, volverán las oscuras golondrinas a Cataluña. ERC celebrará una consulta entre su militancia para decidir si se abstiene y deja gobernar a Illa o si rompe la baraja y avoca a la Comunidad a unas nuevas elecciones. Y el caso PSOE/ caso Begoña seguirá martilleando al presidente. «Les va a pasar como a nosotros con Gürtel. Todos los días soportarán filtraciones parciales del sumario y sin posibilidad de defensa», pronostica una fuente de la dirección del PP.



Necia con felpa y papagayo

Hughes (*La Gaceta*)

Dalmacio Negro nos ha explicado que estamos bajo el influjo de Koalemos, el dios griego de la estupidez del que Yolanda parece suma sacerdotisa

Alguien lo dijo ayer y dio en el clavo: Pedro Sánchez es malvado, Yolanda Díaz es tonta. Parece un simple desahogo, pero es la descripción de algo difícil, de un proyecto político a la altura de los tiempos. El gobierno ha logrado cubrir el espectro entero y ya no se sabe, como en el poema de Cernuda, dónde acaba lo ruin y donde empieza lo cretino.

Yolanda Díaz dijo «desde el río hasta el mar» como quien canta Desde Santurce a Bilbao. Ni el más mínimo matiz, ni un miramiento. Un radicalismo cretinoide, temerario. Al menos no lo dijo ensortijándose el cabello.

Sánchez nos ha obligado a abrir los ojos y asumir que estamos en patocracia, el gobierno de la psicopatía, pero en Sánchez se trasluce a veces el humor, el cinismo, el actor. En Díaz hay realmente algo constante, incansable, instalado ya; una estupidez clínica. Un vacío interior como de muñeca.

Stultorum infinitus est numerus. Dalmacio Negro nos ha explicado que estamos bajo el influjo de Koalemos, el dios griego de la estupidez del que Yolanda parece suma sacerdotisa. Al escucharla, al mirar en sus ojos, se percibe una absoluta determinación hueca, ojos de carcelero que no oye. ¿Por qué el estúpido parece siempre estar sordo?

El gobierno diluye la maldad en tontería. Donde no llega una llega la otra, son Modric-Kroos. Es un gobierno hanloniano, por Hanlon y su ley: «No atribuyas a la maldad lo que puede ser explicado por la estupidez».

El malo se lleva la palma, pero la estupidez no solo explica más cosas, también es más nociva. Aquí Cipolla estableció otra ley universal: la peligrosidad del tonto es mucho mayor. El tonto no descansa nunca, el malo a veces se toma cinco días. Decía el teólogo Bonhaffer que contra el malo podemos luchar, pero nada nos protege del tonto. Y es cierto, ¿cómo movilizarse contra la cretinez? Sus efectos, sin embargo, son geométricos, pensaba Livraghi, como el contagio en una pandemia. La estupidez sería una enfermedad que padecemos los demás y que saca o disculpa la nuestra, pues todos la tenemos más o menos.

Los gestos de Sánchez inquietan, pero los de Yolanda, envueltos en cursilería, dan miedito. Es necia «con felpa y papagayo», y va por la vida con unos auriculares invisibles, escuchando una música que solo ella oye. Sonríe para personajes de un cuento infantil en el umbral de Stephen King.



El tonto con poder deviene canalla, nos advierte Dalmacio, y en Díaz hay un potencial sadismo acaramelado disfrazado de rubia.

Es un gobierno tontimalo, perverso polimorfo, capaz en el mismo día de expresar todos los matices de la estulticia. Los cuatro tipos de necedad: *stultus*, *fatuus*, **insipiens** y *demens* los reproduce el gobierno en Yolanda, Sánchez, Puente y Albares. Son como una irisación patocrática, la descomposición de la luz en todos los colores del tonto.